

SEGUIREMOS RECUPERANDO EL ESPACIO COMÚN

L'OBRAERA SE QUEDA EN EL BARRIO

Hasta el abril del 2015, el 142 de la Avenida Barbera de Sabadell solo era un activo tóxico propiedad de Cajamar y de un par de fondo buitres: un local abandonado, una madriguera de ratas y un peligro para la vía pública, que algunos vecinos recordaban como un concesionario de coches y otros como el prostíbulo que había alojado en su piso superior. Motor, proxenetismo y especulación inmobiliaria: el tufo de podrido de nuestra sociedad en una sola esquina.

Pero, el primero de mayo de aquel año la historia del inmueble sufría un giro inesperado: al abrigo de la manifestación unitaria que recorría la ciudad, un grupo de vecinas la okupaba bajo el lema "Recuperamos el espacio común". Nació L'Obrera y, para toda una generación, esta dirección adquiriría sentido por primera vez.

Desde entonces, en L'Obrera se ha ido construyendo una casa del pueblo: un espacio de encuentro barrial, humilde, abierto a todo el mundo y parecido a sus vecinas, un punto de socialización y vida común, donde las personas pueden desarrollar, libremente y al margen del mercado, todas aquellas actividades que, por carencia de espacios o de dinero, no pueden llevar a cabo de ninguna otra manera. El resultado, después de más de ocho años, es sorprendente: a día de hoy L'Obrera abre sus puertas de lunes a domingo, con un cartel de actividades gratuitas y autogestionadas que incluye tanto un gimnasio de artes marciales como una escuela popular de idiomas, cursos de baile, talleres de lectura, cinefóruns, conciertos, ensayos de teatro o propuestas excursionistas. Semana tras semana, visitan el espacio de dos a tres centenares de personas, del Eixample, de Campoamor, de Gracia, de las Termes; lo visitan, se lo hacen suyo, lo limpian y lo organizan.

En L'Obrera, centenares de personas han dedicado sus horas a transformar, por primera vez, libremente y en comunidad, la realidad que las rodeaba, sin que ningún cargo superior ni ninguna ley de propiedad les dijera como hacerlo ni se apoderara del fruto de su trabajo.

Con los años, la propiedad del edificio ha ido cambiando de manos. Las últimas en manipular la escritura del inmueble han sido las de NEDAX CONSTRUCTORA, empresa administrada por Pere Casajoana, un convergente (CiU) de Sant Cugat que comunicó a los miembros del espacio que asistiría "comiendo palomitas al desalojo de L'Obrera." Después de años de litigio judicial, el pasado verano la jueza le brindó la oportunidad que buscaba: una orden de desalojo para el lunes 6 de noviembre del 2023.

Nos parece, pero, estimado Pere, que no lo tendrás tan fácil.

Porque las abajo firmantes decimos NO. Las abajo firmantes decimos NO PASARÁN. Las abajo firmantes decimos que un proyecto comunitario como L'Obrera, por el cual han pasado miles de personas, que disfruta de un respaldo masivo del vecindario, un proyecto que da sentido y alegría a los barrios trabajadores de una ciudad gris y cada vez más desproveída de personalidad; que un proyecto así, en definitiva, no puede ser desalojado solo para que una constructora facture un negocio millonario. No puede ganar todo el mundo: o el derecho a dar sentido en nuestras vidas en la organización comunitaria o el derecho de una minoría a hacerse todavía más rica a través de la propiedad. **Es una cuestión de clase: o ellos o nosotros. Y nosotros elegimos nosotros.**

Pere Casajoana, esperamos que no te atragantes con el menú.

**L'OBREIRA SE QUEDA EN EL BARRIO
EL 6 DE NOVIEMBRE, NO PASARÁN**

Firma este comunicado compartiéndolo y difundiendo en redes! Etiqueta a L'Obrera y ven el 6N a defenderla con nosotros!